

muestra todo lleno de vida; el aspecto del pueblo es muy aseado, parecido en sus trajes al de Paris, las vendimias las llevan por las calles en unos carritos tirados por perros, costumbre que llamó nuestra atención.

La Plaza Real, en la que estaba situado el hotel en que habitamos, es una de las mejores y mas animadas de la poblacion.

El hotel es hermoso, su fachada tiene un aspecto imponente y elegante y su interior es muy espacioso; hállase bien decorado, encuéntrase muy bien servido, y presta grandes comodidades; tiene cuatro pisos, y es sin disputa, el mejor hotel de Bruselas.

Nosotras estuvimos muy contentas durante nuestra permanencia en la capital de Bélgica; la poblacion nos agradó mucho, y hubiéramos deseado prolongar algunos dias nuestra residencia en ella, pero esto no era posible, porque el tiempo se nos habia estrechado, y era preciso llegar ya á San Petesburgo; por esta razon nos decidimos á partir, y al siguiente dia á las siete de la mañana subíamos al tren que debia conducirnos á Colonia.

## CAPITULO XLI.

Viaje de Bruselas á Colonia, encanto particular y sensaciones agradables y sorprendentes que producen los viajes en Europa.—Nuestros goces.—La estacion de Malines, su poblacion.—Louvain, número de habitantes, de que consta y su célebre universidad.—Tirlemont, su poblacion y manufacturas.—Túnel por el que se pasa ántes de Ans.—Otros varios túneles que se atraviesan para llegar á Liege, número de habitantes de que consta, lo que recuerda, y su iglesia de San Jacobo.—Spá, número de visitantes que se reunen allí todos los años en el verano para tomar sus aguas y bañarse, encantos que presenta este lugar y sus inmediaciones.—Verirvers, su poblacion y fábrica de hilados.—Frontera de Prusia.—Herbestal.—Aix.—La Chapelle, número de sus habitantes y rasgos notables de su historia.—Duren, su torre gótica, su poblacion.—Horrem, vista del camino y su término.

Una de las cosas que mas agrada, cuando se viaja en Europa, es la celeridad con que nos trasladamos de un lugar á otro, y ver cómo se suceden con extraordinaria rapidez esas sensaciones dulces que nos producen los nuevos panoramas, que vienen á herirnos sorprendiéndonos gratamente. En Europa en el breve trascurso de algunas horas, con la mayor comodidad nos trasla-

damos de una nacion á otra nacion y de una capital á otra capital; esta vida de agitacion, y siempre de novedad y movimiento tiene un atractivo extraordinario, que solo conoce el que la ha experimentado: cuando viajamos, se desliza sin sentir la vida, nuestras penas se disipan, los goces se encadenan con las horas de nuestra existencia; verdad es que un viaje no puede producir esas sensaciones que tocan al alma y que solo pueden hacernos felices; nó, los goces que un viaje produce, no tocan las fibras del corazon, ellos nos dan una felicidad aparente; alejan de nuestro lado el sufrimiento, no dejan que nuestro pensamiento se concentre, y solo vivimos para el placer, el goce y la novedad..... siempre objetos nuevos, nuevas sensaciones siempre, nos arrancan la monotonía de la vida, dejándonos en un espacio lleno de ilusiones, en el que vaga nuestra inteligencia y nuestro corazon.

Eran las siete de la mañana cuando salimos de Bruselas; el camino se presentaba risueño y lleno de atractivo, el campo es siempre en la mañana mas bello y seductor, los naciescentes rayos del sol doran todos los objetos: en las hojas de los árboles y en el cáliz de las flores brillan aun cual cristalinas perlas las gotas que el rocío ha arrancado de los cielos,..... nosotras llenas de

contento observábamos las risueñas perspectivas que pasaban ante nuestra vista; habitaciones aisladas, pequeñas poblaciones, venian de cuando en cuando á turbar la tranquilidad del campo, desapareciendo despues y presentando siempre cuadros nuevos y variados. Dos veces atravesamos el Sena por hermosos puentes, gozando al ver la tranquila corriente de ese hermoso rio, que con sus límpidas aguas fertiliza esas verdes campiñas.

A las nueve y treinta y cinco minutos, nos detuvimos ante Malines; es esta una pequeña poblacion que cuenta 31,371 habitantes; su estacion es bonita y animada, vimos de paso el conjunto de la poblacion, y las torres que sobresalian de algunos templos.

Serian las diez y media cuando pasamos ante Louvain, poblacion de 30,765 habitantes; su universidad reconstruida en 1826, le ha dado una celebridad de que ántes carecia.

El camino continuaba verde y frondoso, nuestro espíritu se hallaba tranquilo, porque la vista del campo ensancha siempre los ánimos y presta al corazon contento; poco despues de las diez y cuarenta minutos, el tren se detuvo ante Tirlemont; la estacion que es espaciosa y bonita, se ve muy animada, y por todas partes se nota vi-

da y movimiento; Tirlemont contiene varias manufacturas de lanas, medias y franelas que han hecho célebre su nombre; el número de sus habitantes es de 11,931.

Algo nuevo nos presentó el camino, cuando el tren continuó su marcha; repentinamente nos vimos en la oscuridad: toda perspectiva desapareció ante nosotras, y el tañido de una campana hirió nuestro oído; comprendimos desde luego lo que pasaba, y no nos engañamos en nuestro juicio, pasábamos en aquel momento por un vasto túnel practicado en el seno de una montaña, y la campana daba aviso para evitar un choque, que en aquel sitio habria producido la mas desastrosa catástrofe; cinco minutos tardaríamos en el trayecto, y despues volvimos á gozar de la luz del dia y de la bella perspectiva del campo.

A las once y tres cuartos hicimos alto en Ans; esta ciudad está construida en un declive, lo que nos permitió gozar del mas bello panorama; pues en el lugar en que el tren se detuvo, dominaba por completo la poblacion; allí permanecimos unos cuantos minutos.

En nuestro trayecto pasamos por varios túneles mas ó ménos extensos, deteniéndonos al fin ante Liege, poblacion de 89,411 habitantes, que ha sido teatro de sangrientas y grandes re-

voluciones; la estacion tiene un hermoso restaurant; cerca de ella se vé una iglesia que es la maravilla de Liege, y que la nombran de San Jacobo.

A las doce y veinte minutos, llegamos á Spá, despues de haber atravesado varios puentes. Allí se nos concedió un cuarto de hora de descanso, y lo aprovechamos entrando á almorzar al restaurant, y descansando algunos instantes fuera del tren. Spá es célebre por sus aguas, que son muy saludables; durante el verano, se convierte en una ciudad de placer. Concurren á ella un número inmenso de personas y aun varios soberanos y altos personajes van á tomar sus aguas y baños. Su posicion es muy poética y risueña; sus casas sencillas, pero agradables, tiene bellísimas perspectivas, y las montañas de Annetta y Luvin, que le están inmediatas, ofrecen los mas deliciosos panoramas. Esta simpática Ciudad, punto de placer y de recreo, cuenta 4773 habitantes. En las inmediaciones de Spá, se ven hermosas quintas, que nos fueron recreando durante el camino. A las 12 y 30<sup>m</sup> llegamos á Berviers que tiene mas de 27,150 habitantes. En este sitio se encuentran algunas fábricas de hilados, cuyos géneros son apreciados en todo el mundo.

Despues de atravesar varios túneles, y pasar

muchas veces el Vesdre, que es otro río no muy hermoso, entramos á los Estados de Prusia y á la una y treinta minutos despues de pasar por un campo bien árido, llegamos á Hertestal, que es la primera estacion prusiana; esta poblacion es industrial, y se encuentra situada sobre la Vesdre. Allí como es natural el tren hizo alto; vino un comisionado á pedir los pasaportes, y luego seguimos nuestro camino pasando sobre un magnífico viaducto, sobre el Gaule, alto de 31 metros y largo de 170 metros; atravesamos varios túnels de los cuales el mayor tiene 710 metros. Luego bajamos por Bomheide á Ais-la-Chapelle por un plano inclinado de 3,500 metros. Eran cerca de las dos.

Esta poblacion cuenta 50,000 habitantes. Su segundo fundador fué Carlos Magno, que se dice haber allí visto los primeros y últimos rayos del sol, hizo de esta poblacion la capital de la parte del imperio, situada al noreste de los Alpes, y ordenó que todos los emperadores de Alemania allí fuesen coronados.

En las varias revoluciones que tuvo que sufrir, cayó en poder de los normandos en 891; fué incendiada, luego inundada, y volvió á tomarse despues de mil trabajos; el número de sus habitantes pasaba entónces de 100,000. Los france-

ses la ocuparon varias veces; pero desde 1815 pertenece á la Prusia.

Es bien célebre, porque en ella se han reunido varios Congresos y Concilios, y celebrándose tambien varios tratados.

Como no nos detuvimos en ella, no hacemos su descripcion.

El camino seguia hermoso, de cuando en cuando algun edificio, algun templo, alguna finca venia á darle mayor animacion.

A las dos y media llegamos á Duren, dominada por una bella torre gótica; tiene 8,300 habitantes.

Despues de pasar por algunos jardines situados á la inmediacion de este sitio, llegamos á las tres y cincuenta minutos á Mowem, donde tuvimos el gusto de ver cerca algunas preciosas casitas bajas cubiertas de flores.

El camino se presenta entónces aún más pintoresco, pasando el tren enmedio de hermosas colinas y de calzadas, en las que la mano del hombre habia hecho lucir su trabajo, presentándose alternativamente una hermosa cascada, ó un bosque, ó un pequeño riachuelo. Por fin, á las cuatro de la tarde llegamos á Colonia que es una poblacion digna de detenerse en ella.

## CAPITULO XLII.

Nuestra llegada á Colonia, aspecto de la poblacion.—La catedral y lo que mas llama la atencion en ella, entre otras cosas la capilla de los tres reyes magos, y el monumento fúnebre de Santa Irmagardis. —Continuacion de nuestro paseo por la ciudad; sus demas templos y calles. — El Hotel de Ville y la Aduana.—El arsenal.—El teatro.—El Museo Wallraf. La Biblioteca del Gimnasio de los Jesuitas.—Los paseos y alrededores.—Otras noticias de la ciudad.—Nuestra partida.

Apénas hubimos bajado del tren, cuando tomando un ómnibus, dimos orden para ser conducidas á algun hotel bueno y central; poco despues descendiamos en uno de hermosa apariencia, que tenia por nombre el hotel Victoria.

Lo primero que hicimos fué disponernos para salir bien presto á recorrer la ciudad, y no perder el tiempo. Tomamos ántes una buena comida, y en seguida subimos á los carruajes, y papá

dió orden de que al mismo tiempo que se nos llevase á recorrer la poblacion, nos detuviéramos ante los edificios más notables que pudieran ser visitados.

El aspecto de la ciudad fijó desde luego nuestra atencion; recorrimos calles anchas y rectas, cubiertas de buenos edificios, algunas llenas de animacion y de comercio, y tristes y tortuosas otras.

El primer lugar á que fuimos conducidos, fué á la célebre Catedral, comenzada desde el año de 1248 por un arquitecto desconocido en el mismo sitio en que ántes estaban las dos Basílicas.

Los trabajos continuaron durante dos siglos.

En 1820 el príncipe imperial de Prusia, despues de Federico Guillermo IV, trabajó en adquirir fondos para levantarla de sus ruinas, pues se hallaba convertida en un almacén de forrajes. Siguió la construccion patronada por la sociedad de Dombauverein, y aun los trabajos no terminaban en la época en que la visitamos, y se creia que se prolongarian por muchos años. Recientes noticias que hemos leído, nos anuncian que han terminado ya, y que se halla concluida la eterna fábrica de la Catedral de Colonia, como decia, y con justicia, un antiguo cronista.

La altura de las torres es de 147 metros, sien-